

Eco de Narciso*

Soledad Fariña, *Narciso y los árboles*. Editorial Cuarto Propio, 2001.

Iván Trujillo C.



Narciso y los árboles

Mano dada
en la mano, secreto
imponder del
pensamiento,
rasgadura, cali-
grama o quias-
ma.

Una mano,
una sola, dos.
Una mano que
escribe, también
dibuja. Y mien-

tras dibuja nada dice. Y mientras escribe solo dice. Mano de escritor y a la vez de dibujante, de poeta y de pintor, mano empuñada desde hace siglos

Con una sola mano, entonces, este
doble de pensamiento:

Que el espejo podía imitarlo todo
porque en él todo era visible.

Que alguien se hundió en el ojo del
agua por querer mirarse desde afuera.

Que alguien pintó la vida, sabiendo
que debía imitar la muerte.

Que alguien logró darle vida al arte
y retrató el secreto perecer de su
belleza.

Que alguien escribió la *historia* del
ojo por no poder hallarlo en su pro-
pia órbita.

Que alguien, mientras leía, era

acosado por el interno despertar de
las letras que lo miraban como desde
afuera

Que alguien quiso ver de memoria y
no encontró más que olvido.

Que alguien quiso ver la transparen-
cia conteniendo a la vista que no
podían mirar los ojos.

Que alguien utilizó la tintura, la
figura de una pintura extinta.

Que alguien vio la sonrisa impropia
de su madre muerta.

Que alguien enterró un cuerpo al pie
de la letra.

Al pie de la letra yace una metá-
fora muerta. Eco es su nombre. Recuer-
do de Francis Ponge: "Boca se dice, con
ella misma..."

Resonancia de Eco, Eco, la habla-
dora, que no puede estar callada mien-
tras otro habla. Y no puede porque
nunca habla por su propia boca. Eco
resuena en el habla del otro. Por eso
uno se confía tanto en propagar los
ecos de la propia voz. Sin embargo, Eco
resuena en el habla del otro tal y como
sobre tu imagen reverbera lo invisible;
una opacidad reverbera lo invisible que
se refleja.

Hay en Eco un *Oikos*, una mane-
ra de habitar, de estar en casa, una

Texto leído con motivo del lanzamiento del libro de Soledad Fariña. *Narciso y los árboles*. Santiago, 26 de octubre de 1991, Museo de Arte Contemporáneo.

manera de repetir y de remedar al otro, por la cual Eco resuena como la otra de lo mismo. Duplicando la voz del otro, ella es la boca en la boca del otro. Mientras el otro habla ella permanece muda. Y mientras permanece muda, muta. Quiebra del habla en el habla. Interpretación en medio de la repetición, acontecimiento que no se puede esperar.

Pero, en verdad, es Eco la que espera. Eco siempre viene después. Y cuando viene, viene en falta. Tan en falta como cuando, queriendo violentar su naturaleza, quisiera ella proférirle a Narciso dulces palabras. Como si en Eco resonara su condición antes de la condena de Juno. Como si dicha resonancia fuera más que su naturaleza. De esta resonancia hurtada a toda la legalidad de una condición están hechos estos pasajes de Ovidio.

Todo proférir tiene en Eco su resonancia. Y lo tiene en las señas de lo inminente. Allí cuando Narciso procura la distancia del diálogo, ella es su más íntima cortadura. Esto es ella en el instante en que todo proférir acontece: "ella le llama a él que la llama". Mientras él la llama ella le llama. Ella lo llama *en* el llamado de ella. Ella, ella, ella..., dicen ambos a la vez. Y lo dicen si ella dice a la vez: ya, ya, ya... Ella, entonces, viene sin venir, ella viene en la venida, en toda venida y en todo venir; ella viene porque no viene. "Todas las palabras vuelven a él". Él habla con ella sin que ella aparezca. Él habla *por* ella. Ella habla *en* él. Pero lo que se le devuelve, que es toda su habla, es más y menos que su habla. Un acoso en su habla en el proférir de su habla. Él dice: "¡reunámonos!" Ella dice: "¡unámonos!". ¿Qué es una respuesta que siendo la misma dice a la vez otra cosa? Ella no es lo mismo, sino

tan solo el eco de lo mismo. Pero el eco de lo mismo *en* lo mismo. Un eco siempre será infiel en la donación de lapalabra. Toda promesa no es nada sin esta infidelidad.

No hay palabra que se pueda dar. Tampoco hay imagen.

Eco muriendo en carne y hueso. Cada vez más próxima a sí misma, cada vez más parecida a sí, lejos ya de su carne y de su sangre, *desatada*, Eco sobrevive en su voz. Solo se le oye y ya no se le puede ver. Eco cada vez más perdida para sí misma más cerca de sí misma. Eco ya no abraza un cuerpo, sino que vive en toda voz. Y aunque siempre igual a sí misma, ella seguirá cortándole el habla a la palabra y dirá lo que la palabra no ha querido decir.

Pero, perdiendo la imagen, sobreviene la pérdida del habla. Esta pérdida *que es* la palabra, es lo que Maurice Blanchot llama su pasión de errar, de error y de errancia. Porque mientras lo audible envolvía la voz, también envolvía a lo visible. Eco, *adhesiva*, *volvía* invisible todo lo que *envolvía*. Eco es el olvido de sí, la pérdida de sí en sí. Eco de esto es Narciso.

Narciso es la soberbia de la imagen. Lo que, al igual que la palabra, se querría ver siempre más allá del habla. Queriendo verse solo a sí mismo, Narciso es el espejo de la imagen. Y la imagen, el espejo y el agua. Esto no lo podemos olvidar. No podemos porque en el agua y el espejo hay agua y espejo. No poder olvidar es aquí el olvido mismo. "Mientras intentaba calmar su sed, otra sed fue creciendo dentro de él".

¿Recuerdas que te hablaba de la sed del desierto y del espejismo? Aquí, en el bosque esta misma sed, la misma imagen que es pura boca. Cuando sobreviene la sed se abre un ojo que

ya no se puede cerrar. Un espejismo es todo, menos una simple imagen; una imagen sin imagen.

Es en esta imagen que se hunde Narciso como otro distinto a sí mismo. Fugacidad con cuerpo, reflejo, presencia absoluta del ninguna parte, plena nada mirada de frente, imagen. Esta nada es todo lo que se puede tener: "contigo vino, contigo se queda, contigo se irá, si tú pudieras irte". Una imagen así: que te necesita para aparecer como imagen, para permanecer como imagen y para dejar de ser; una imagen así, que no es nada, es la imagen en la cual te hundes, tú, tú misma, tú y tú misma. ¿Y escaparías al hundi-

miento "si tú pudieras irte"? Y ¿acaso no hay cierto afán por evitar no poder no estar ahí? Algo contempla nuestra presencia y nuestro retiro antes incluso de decidirse a ello. Algo nos resiste desde nuestra total absorción. Algo muestra la muerte de toda imagen en la imagen.

Narciso se creía libre de Eco. Y mientras se creía libre se confiaba a la imagen de la imagen. Ante el espejo, que no reconocía, una fascinación de ver lo hundía en el punto ciego de un desencuentro.

Es muy poco lo que se interpone entre nosotros, ¡nuestro obstáculo es solo un poco de agua!